



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en el camino que vamos realizando en la estela de los representantes de las religiones que en 1986 se reunieron para una cita de oración por la paz en Asís, este mes queremos presentar al único Dios la situación de **Ecuador**.

En ese país se está produciendo un verdadero conflicto con la inevitable carga de dolor, muerte, sufrimiento y reducción de derechos y libertades. No se trata del conflicto armado entre dos o más naciones, como a menudo ha ocurrido y sucede, sino más bien una crisis interna del Estado, en la que algunos grupos criminales condicionan la vida de las poblaciones, imponiendo su propio código de delincuencia con los instrumentos del terror, la corrupción y el desprecio por la vida humana para consolidar sus intereses económicos y de poder. Por desgracia, esta condición también se da en otros Países y no siempre los gobiernos legítimos disponen de instrumentos adecuados para intervenir de forma eficaz. El Presidente de Ecuador ha adoptado medidas excepcionales que esperamos produzcan los resultados deseados. A nosotros nos corresponde reiterar, con toda la fuerza moral del auténtico sentido religioso, que las actividades delictivas de esas organizaciones van en contra de la voluntad de Dios, que quiere la paz y el bien de todos sus hijos.

Para esto, el próximo 27 de enero uniremos nuestra voz, cada uno con su propia comunidad o en las casas, en los lugares de oración y siguiendo su propia tradición de fe, en favor de las poblaciones de Ecuador. Que cada persona pueda encontrar la paz que el Todopoderoso siembra a manos llenas y que germina en la medida en que abrimos el corazón a su don. Que Dios quiera escuchar la oración de los humildes, convierta el corazón de los violentos y proteja a los inocentes. Que la última palabra sea la paz.

El Señor os dé la paz

Asís, enero de 2024

+ Domenico Sorrentino, Obispo